



Encomendamos a su caridad el alma de nuestra amada
Hermana Helen Plivelic
Que dejó esta vida el 31 de mayo de 2019
En el 68º año de su vida religiosa
Edad: 91 años, 25 días
Liturgia de Resurrección: 6 de junio de 2019, 3:00 p.m.
Capilla de la Casa de la Providencia, Kingston, Massachusetts

«Es una persona arriesgada que está al límite, abrazando las tensiones y el caos que la rodean, mientras sigue haciendo las preguntas difíciles».

Anna Plivelic, nacida el 7 de mayo de 1928, en McKeesport, PA, era la hija de Philip y Anna Turkovic Plivelic, ambos nacidos en Zagreb, Croacia. Su hermano Mark y su hermana Mary Hornicsar viven en Pennsylvania y su sobrina Carol Hunter en Massachusetts.

En 1951 Anna entró a las Hermanas de la Divina Providencia en Allison Park, PA. Como novicia recibió el nombre de Hermana Helen Joseph. Se embarcó en su carrera de maestra en escuelas primarias parroquiales en el área de Pittsburgh. Ya en 1958 Helen llegó a la recién creada Provincia de Nuestra Señora en Kingston, MA. La escuela secundaria Sacred Heart le dio la bienvenida a los departamentos de inglés y religión. Cuando fue necesario, pasó varios años más en escuelas primarias de Connecticut y Massachusetts. Luego regresó para sus últimos años de educación a la escuela secundaria Sagrado Corazón.

Siempre con el fin de hacer del mundo un lugar mejor, la mente y el espíritu de Helen —continuamente empeñados en vivir en el presente— la llevaron a vivir y trabajar con los pobres, los desposeídos, los enfermos y los ancianos. Helen siempre vio en ellos el rostro de Jesús. Su trabajo voluntario con los marginados incluyó puestos como terapeuta recreativa, directora de actividades e instructora de inglés como segunda lengua para inmigrantes aspirantes a los estudios de enfermería. Los niños la conocían como «Joy the Clown». Caridades Católicas dijo de ella: «Ella trajo cambios significativos de actitud en la vida de los clientes y logró traer aceptación y amor a la vida de muchas personas que no se aceptan ni se aman a sí mismas, permitiéndoles ver que son capaces de crear algo hermoso». Helen era una mujer creativa y dotada.

«Creo que he sido llamada por un Dios que todavía me llama a abrazar todo lo que significa ser Hermana de la Divina Providencia. Creo que soy una Hermana de la Divina Providencia para servir a Dios y a la Iglesia para los demás, no sólo para mí o para mi Comunidad. Creo que Dios no me llamará a aquello para lo que no me ha dado los dones. Creo que estoy en el mundo, no separado de él. Creo que en Cristo, el Padre verá quién soy realmente», dijo Helen en una reflexión después de una reunión de la Congregación de la Divina Providencia en 1979.

Helen hablaba de sí misma como una activista no violenta por la paz. Se dedicó a las vigiliadas de oración, estudió cuestiones que exigían respuestas pacíficas y se alegró de haber conocido personalmente al Padre Daniel Berrigan, SJ. Una experiencia profundamente significativa para Helen fue su participación en «Compartimos una Paz», una peregrinación en 1993 a las zonas devastadas por la guerra de Sarajevo, Bosnia Herzegovina, Serbia y Croacia. Con su herencia croata, pudo relacionarse con algunas mujeres y niños que encontró, cantando canciones que recordaba de su infancia.

Cuando la enfermedad trajo Helen a Lourdes, comprendió que era hora para ella de permanecer en Kingston. Se hizo amiga de la Hermana Bernadette, que estaba confinada a una silla de ruedas, y la llevaba a «pasear» dentro y fuera de la casa. La jardinería siempre había sido su pasatiempo favorito y le encantaban especialmente los dientes de león, soplando sus mullidas puntas hacia el viento y esparciendo más semillas para que crecieran más flores brillantes. Con su vida terrenal ya completa, su espíritu se eleva hacia Dios en el universo.

Cumpleaños: 7 de mayo
Hermana Emma Jean Middendorf